

Sin título

Nicolás Muñoz Fernández, 2º ESO.

Era una mañana como cualquier otra, pero, al llegar a casa, aun antes de entrar, supo que ya estaba esperándola. Tenía miedo de lo que podía pasar, pero no estaba dispuesta a seguir así.

Le iba bastante bien: sacaba buenas notas en la universidad, tenía su grupo de amigos, un trabajo que le daba para independizarse... Además estaba saliendo con un chico muy amable e interesante.

Pasados unos meses, ella se dio cuenta de que las cosas no eran como antes: dejaron de ir al cine, ya no salían a cenar. Él no era cariñoso como antes. La relación no estaba funcionando. Él se dio cuenta de todo eso pero, en vez de arreglarlo, la culpabilizaba. Así empezó todo.

Un buen día estalló en un arrebato de cólera. Ella no quería acabar con la relación, así que decidió hablar con él y darle una oportunidad. Pero, en vez de recapacitar, él se puso más agresivo todavía. Ella no podía creer lo que pasaba, intentaba poner mil excusas para explicar lo que pasaba pero lo único que realmente podía explicarlo todo era que su novio no era quien aparentaba ser.

Pasadas unas semanas todo empeoró. Dejó de salir con sus amigas, ya no le iba bien en la universidad. Ni siquiera ella sabía cómo había llegado hasta allí. Estaba muy atemorizada, su vida se había reducido a hacer de chacha para él.

Un día decidió plantarle cara, pero en ningún momento se le ocurrió pedir ayuda, tenía miedo de lo que podía pensar la gente. Era una mañana como cualquier otra, pero, al llegar a casa, aun antes de entrar, supo que él ya estaba esperándola. Abrió la puerta, entró. Lo último que recuerdo es aquel grito de horror.